

LA DÉCIMA

Metro rítmico y sonoro
que como aldabón golpea
en el alma y centellea
con diez chispazos de oro.
Ese profeta canoro,
que es poeta, encontró
en la estrofa que inventó
el ingenioso Espinel
un arrogante corcel
y en ese corcel montó.

En líricos escarceos,
milagros de gallardías,
de música y poesía,
hizo armoniosos paseos
conquistó gloria y trofeos
en su pasaje triunfal
por entre la universal
admiración de las gentes,
rendidas todas las frentes
al beso del ideal.

Ardió de guerrero orgullo
sobre su vibrante lomo,
y la décima fué como
una epopeya en capullo.
Otras veces un murmullo,
todo quejumbre de amor,
hizo de ella el trovador,
y el paso de ella fué suave
como la pluma de un ave
o el pétalo de una flor.....

Con el prestigioso arnés
del concepto trascendente
pasa seria y gravemente
de la existencia a través:
Tan filosófica es
que vaga por la abstracción,
o penetra en la región
profunda de la conciencia,
con el genio y con la ciencia
de Ruiz y de Calderón.

Palafrén en cuya entraña
palpitó con fiero brío
el varonil y bravío
nervio de la heroica hazaña;
bridón que en tierra de España
condujo el bardo a la guerra
en un galope que encierra
los arrebatos supremos,
y cuando clavó los remos
hizo retumbar la tierra!

Sus fuertes cascos de acero
hieren los duros peñascos,
y el redoble de esos cascos
es un himno en el sendero;
su voz de clarín guerrero
repercute en la memoria,
infunde vida a la historia,
y con macabros aciertos
va a despertar a los muertos
para cubrirlos de gloria.

En ese corcel montado,
lleno de una fuerza oscura,
afanoso de aventura
y a la ventura botado,
poeta, fraile, soldado,
endemoniado y divino,
conquistador, peregrino
a cuyo afán sigue el paso,
como en un nuevo Pegaso,
el genio de España vino.

Hallaba estrechos sus lares
y estrechos sus horizontes:
quiso trasponer los montes,
quiso atravesar los mares....
Sobre los nuevos hogares
que levantó en tierra extraña
como un pedazo de entraña
puesto a flamear en el viento,
hizo vibrar el acento
de sus cantos: ¡ toda España!

Fué una canora bandada
venida del huerto hispano
que en el cielo americano
se dispersó alboroz da.
En la selva conquistada
y en el matorral tupido
de los llanos hizo nido
y en la amplia escena salvaje,
al nuevo sol, su plumaje
tomó nuevo colorido.....

Y allá también fué el piafante
corcel, que llevara encima
la más resonante rima
como un caballero andante.
Cruzó la llanura; errante
pasó por cumbres y atajos,
vivió en esteros y bajos,
y asumiendo nueva estampa
aclimatado en la pampa
soportó nuevos trabajos.

DE EMILIO FRUGONI

LA DÉCIMA

Continuación:

Se interna en el entrevero
de las batallas cruentas
con las huestes irredentas
que arrollan al extranjero;
tiene allí con el lancero
el empuje de un toriente,
cuando atacando de frente
como un titán se abalanza
en esas cargas a lanza
que cobran un continente;

Toma parte en los aprestos
de aquella campaña heroica
Y lleno de un alma estoica
tiene sublimes arrestos.
diseña gloriosos gestos
bajo recientes banderas
ve disputar las fronteras
a bolazos y a facón,
y hace suya la misión
de las libres montoneras.

Le brinda el suelo nativo
la sombra de sus palmares
y le azaetea los ijares
el pampero fugitivo.
Cuando el gaucho audaz y altivo
con sus espuelas lo incita,
el azogue que palpita
en sus músculos se exalta,
¡y un vértigo sobresalta
a la llanura infinita!...

Cuando a aventuras de amor
el paisano lo conduce,
caracolea y se luce
con atildado primor;
ágil galopa, y su ardor
se cubre de espumas blancas,
salva arroyos y barrancas,
y el episodio termina
con la fuga de una china
que el gaucho se lleva en ancas.

Pero, ¡qué melancolía
en su acompasado paso
cuando, a la hora del ocaso,
se pierde en la lejanía;
cargando con la agonía
de un corazón campesino
que va haciendo su camino,
las riendas largas y flojas,
con un compás de coscojas
y un «triste» lacio y cansino!

Compañero del carrero
que pensativo y sin gana
mueve apenas la picana
que cruza sobre el apero,
de su humildad aparcero
atenuó su fibra inquieta,
y hermanado a la silueta
de ese cantor errabundo
marcha atado — por el mundo
al perno de la carreta...

Se ha impregnado del perfume
del trébol y la gramilla,
y su alma fresca y sencilla
toda inspiración resume
Su espíritu agreste asume
La conmovida guitarra
cuyo corazón desgarrar
con tosca mano el paisano,
y su acento es una mano
que el corazón nos agarra.

Caballo de Santos Vega,
cuerpo y alma de centauro,
¡también se merece un lauro
porque compartió la brega!
Flete el que ritmo despliega
de un andar escarceador,
tiene por dueño y señor
el numen franco y desnudo
del gaucho lírico y rudo
que ha sido su domador.

Para el ingenuo paisano
necesidad y consuelo
ave que detiene el vuelo
al alcance de su mano.....
con su dulce acento humano
él funde su mismo acento,
y su pena o su contento
laten con vuelo tranquilo
en las alas del «estilo»
que los prolonga en el viento.

Vaso de sonoridad;
bajel de alada armonía;
ánfora de poesía;
llama de ensueño y verdad;
cimbalo de eternidad
cuyo son las almas llena;
potro que pisa la arena
de la vida con donaire,
¡que bien se estremece el aire
cuando su paso resuena!

Fin